

## José Luis Olaizola

Natural de San Sebastián, ejerció la abogacía durante quince años, y desde hace treinta años su único trabajo profesional es escribir libros, aunque también escribe artículos y pronuncia conferencias.

Premios: 1983 Premio Planeta por su novela “La guerra del general Escobar”, declarada recientemente por Álvaro Mutis y Javier Cercas mejor novela sobre la guerra civil española.

1976, Premio Ateneo de Sevilla por su novela “Planicio”. En el mismo concurso quedó segunda su novela “Lolo”.

1982, Premio Barco de Vapor por su novela “Cucho”. Traducida al francés, entre otros muchos idiomas, obtuvo en 1988 el “ *Grand Prix de la Academie des Lecteurs* ”, en París.

1992, “*Prix Littéraire de Bourran*”, Burdeos, por su novela juvenil , “ El cazador urbano”.

1993, Premio de Prensa, L, Oreal .

1998, Premio Bravo concedido por la Conferencia Episcopal por la “Misa del Tercer Milenio”, compuesta en unión de Rafael Martínez.

Lleva publicados más de sesenta libros de los más diversos géneros de los que ha venido más de dos millones de ejemplares.

Sus dos últimos libros relacionados con la mar son: “*Juan Sebastián Elcano. La mayor travesía de la Historia*” (Temas de Hoy. Planeta, 2002) y “*Las islas de la felicidad*”, el tornaviaje de Andrés de Urdaneta. (Planeta 2007).

En la actualidad es Presidente de la ONG SOMOS UNO, dedicada a la lucha contra la prostitución infantil en Tailandia.

## SOMOS UNO

Asociación sin ánimo de lucro. Ley reguladora Orgánica, 1/2002, de 22 de marzo. Inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones, Grupo 1, sección, Número Nacional 585975.

Objetivos: Lucha contra la prostitución infantil en Tailandia, mediante el sistema de escolarizar a las niñas que están en grave riesgo de ser presas de la industria del sexo. El coste de cada escolarización es de 100 euros anuales. En muchas ocasiones se trata de niñas pertenecientes a familias desestructuradas, con frecuencia hijas de padres que han fallecido del sida y que depende de abuelas ancianas, aunque la variedad de situaciones es muy grande.

Ámbito de trabajo: Se extiende a todo el territorio de Tailandia, aunque la captación de niños a proteger se circunscribe a las zonas pobres del país, fundamentalmente las montañas del norte y la frontera con Camboya.

Equipo: Hay que distinguir entre el equipo que funciona en España y el de Tailandia. El de España está compuesto por los miembros de la ONG, todos ellos pertenecientes a la familia Olaizola, más nuestros delegados para Cataluña , Miryam Cuatrecasas y

Juan Granada, quienes a su vez cuentan con un extenso equipo para organizar las subastas benéficas a las que nos referimos en la memoria de actividades, o ponencia.

Esta organización es la que se preocupa de recaudar los fondos para mantener las becas.

En Tailandia el equipo lo encabeza el misionero jesuita, Alfonso de Juan, director de JEES FOUNDATION, siendo sus colaboradores más directos la señora Kob, y Rasami Krisanamis, budista. El padre Alfonso cuenta con un extenso grupo de voluntarios – maestros, médicos, enfermeras...- que son los que le ayudan a detectar a las niñas en grave riesgo.

### **EL CLAMOR DE MI SUPLICA: El drama de la prostitución infantil en Tailandia**

El escritor José Luis Olaizola, en un artículo escrito en la revista TELVA, en julio del 2003, se refiere a ese drama en los siguientes términos:

Hace un par de años escribí un artículo en esas mismas páginas hablando de mi gran amiga, Rasami Krisanamis, cuando todavía no era muy amiga mía; sólo la conocía por carta y por una breve visita que hizo a España. Contaba que unos años antes me había pedido permiso para traducir al tailandés mi novela juvenil Cucho – es profesora de español en la Universidad de Bangkok – advirtiéndome que no podría pagarme derechos de autor, ya que lo que se obtuviera de ese libro se destinaría a ayudar a los niños pobres de las montañas del norte de Tailandia. Accedí no por generosidad sino por comodidad: ¿Cómo preocuparme de cobrar derechos de autor en las antípodas, cuando a veces me cuesta cobrarlos en Francia o Alemania?

A partir de ese momento todo fueron noticias agradables; cada poco tiempo me informaba de lo que iba obteniendo con la venta del libro y a qué lo destinaba, escuelas, becas, casas para profesores... y yo no salía de mi pasmo, consciente de que sin comerlo ni beberlo, me había convertido en un mecenas en Tailandia. Le cedí derechos de otros libros míos, que no sólo los traducía, sino que los imprimía en una imprenta budista –porque para colmo resultó que era budista, de un movimiento muy estricto, el Santi Asoke-, y ella misma se encargaba de distribuirlos y venderlos.

Primero por carta y luego en algunos de sus viajes, me insinuó con la típica cortesía oriental, que sería muy bueno que fuera a dar una conferencia a la Universidad de Chulalonghorn, en Bangkok, ya que era el autor español más traducido al tailandés, lo cual es cierto gracias a ella. Y, por fin, hace un año volvió a España y me dijo que ya estaba todo arreglado para que pudiera ir a conferenciar a Bangkok, billetes pagados etc. Mi mujer y yo le sonreímos, le agradecemos su interés y, cuando nos dejó, nos conjuramos a que por nada de este mundo estábamos dispuestos a ir hasta Bangkok para dar una conferencia a un grupo de hispanistas budistas. Efectivamente, dos meses después estábamos volando a Tailandia, vía Roma, porque Rasami Krisanamis es una fuerza desatada de la naturaleza que, sin perder nunca los modales, consigue todo lo que quiere.

En Tailandia nos pasaron tantas cosas que creo que estoy escribiendo un libro sobre todo ello y anticipo que lo que más me impresionó fue *El clamor de mi súplica*, y aquí aparece otro de los regalos que me ha deparado la vida, en mi madurez; la amistad con el padre Alfonso de Juan, misionero jesuita, socio de Rasami en la ayuda al prójimo. Al principio, con visión de cortos vuelos, no acababa de entender qué clase de

colaboración podía haber entre una budista reformista y un misionero jesuita; por el contrario Rasami no acababa de entender, cómo yo no entendía semejante colaboración. ¿Es que para hacer el bien en común hace falta pertenecer al mismo credo?

Padre Alfonso lleva cuarenta años en Tailandia luchando en los más diversos frentes, contra los poderosos que abusan de los más débiles –refugiados camboyanos, boat people de Vietnam... – y ahora la batalla la tiene centrada en la más ignominiosa de las lacras: la prostitución infantil, que comienza en la frontera de Camboya, o en las montañas del norte del país, pero que ensucia a toda la humanidad. Es un negocio millonario, ante el que el gobierno cierra los ojos porque cree que favorece a la industria del turismo. Y por eso se ha creado una industria del sexo –así la denominan– con agentes que recorren los pueblos pobres comprando niñas para trabajar en esa industria. Cuando esas pobres niñas se encuentran en Bangkok están perdidas; no conocen el idioma, porque se manejan en su dialecto; las maltratan, llegan a mutilarlas para que no puedan escaparse. Y acaban todas con el sida. Se convierten en niñas con secuelas irreparables, con un concepto muy bajo de sí mismas, se consideran sucias.

*El clamor de mi súplica* es un vídeo que ha hecho padre Alfonso –también colabora Rasami–, en diversos idiomas, que recoge la súplica de esas niñas para que no las vendan a los prostíbulos y piden ayuda. ¿Qué clase de ayuda? Educación. Como explica padre Alfonso: “Cuando conseguimos retener a esas niñas en su tierra, dándoles una educación útil, que les sirva para aprender un oficio, una profesión, el idioma, ya las hemos salvado de la prostitución porque pueden defenderse”. Para eso hacen falta becas, concepto burocrático del que yo le oía hablar a Rasami, con cierto distanciamiento, porque no sabía que detrás de cada beca podía haber una niña de 12, 13 años... – en Tailandia hay más de 50.000 prostitutas de menos de 15 años– que la estaba salvando del infierno. El programa de *El Clamor de mi súplica* es muy ambicioso, a nivel internacional, pero el lema final es: “ Ayudar a uno, por lo menos”. Si usted, querida lectora, quiere ayudar a una, por lo menos, no tiene más que suscribir una beca de cien euros por una sola vez, que en Europa no es demasiado, pero en Tailandia cubre todo un año de escolaridad, incluido vestuario, alimentación y todo lo que precisa el ser humano para que no le obliguen a perder la dignidad. Cuenta corriente “ Somos uno”, Entidad 2038, oficina 2495, DC 31, nº 6000192025.

La publicación de este artículo obtiene una respuesta de gran generosidad; en poco tiempo ingresan varios cientos de becas, lo que anima al autor a promover la publicación de “El clamor de mi súplica” en otros medios de comunicación. Con notable sentido de la solidaridad lo publican, “La Razón”, “Expansión”, “El Semanal”, “El Periódico”, de Aragón, y “Mundo Cristiano”

Dos años después se han suscrito cientos de becas, quizá miles, por importe de cerca de 250.000 euros (más de cuarenta millones de las antiguas pesetas).

La mayoría de los ingresos corresponden a particulares, aunque también han colaborado con generosidad instituciones, como la “ Fundación Maite Iglesias”, “ Caritas” parroquial, de Fuente del Fresno, y el “Club Rotario” de Madrid.

Las becas, como se señala en el artículo transcrito, se ingresan en la cuenta “Somos uno”, entidad 2038, oficina 2495, DC 31, cuenta número 6000192025, de Boadilla del Monte, Madrid, desde donde son transferidas de modo inmediato a la cuenta “Social Services Centre Xavier Hall”, de la Fundación de la Compañía de Jesús en Bangkok, Tailandia.



El Padre Alfonso de Juan lidera personalmente la operación, no sólo en orden a la concesión de las becas, sino al seguimiento posterior de los estudios de las becarias, y ha merecido la *Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica*, impuesta por el rey Juan Carlos, en una ceremonia en la embajada de España, en Bangkok, por su heroica labor en pro de los más desfavorecidos. Y este mismo año, por su colaboración en este programa, Rasami Krisanamis ha sido distinguida por el rey con la *Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica*.

XXXXXXXXXX

Todo es poco para combatir este problema, verdadero drama de la humanidad. Una beca de cien euros, por una sola vez, que cubre un año de escolaridad, incluido vestuario y alimentación, puede significar la salvación de una niña en grave situación de peligro, pero cualquier cantidad es bien recibida por quienes en el lejano oriente no se resignan a la ignominia que significa vender la inocencia de los más débiles y desamparados.